

## LUZ MARÍA ARIZA

Psicopedagoga en el Aula Hospitalaria del Hospital San Carlos

# «De la enfermedad también se puede aprender»

Atender y conseguir un halo de felicidad en los niños enfermos no es una tarea fácil. Hay que contar con el bagaje de muchos años de experiencia profesional y una armadura humana apoyada en el afecto, la comprensión y la sensibilidad. La labor de los pedagogos en este contexto va más allá del aprendizaje, de la tiza o del papel, y busca ofrecer a esos alumnos tan especiales una formación integral que les ayude a encontrar el camino de la felicidad y la realización personal. Luz María Ariza ha desempeñado este papel durante cuarenta años. Sus reflexiones nos ayudan a entender el verdadero sentido y la esencia de la Educación.

El aula Hospitalaria San Carlos fue creada en el año 1947 en el antiguo Hospital de San Carlos de Atocha pa-

ra atender a los niños ingresados. Es el aula hospitalaria más antigua de España. Desde entonces, los métodos y los equipos han ido evolucionando pero el objetivo sigue siendo uno: conseguir que estos alumnos vivan su tiempo de la mejor forma posible y no queden desvinculados de su actividad formativa. Pero no sólo eso, además de seguir aprendiendo estos niños necesitan apoyo psicológico y mucho afecto. Es necesario que su equilibrio emocional se quebrante lo menos posible, por lo que la labor del pedagogo y el psicopedagogo es imprescindible.

**Cuando se trabaja en un aula hospitalaria lo que impera es la enfermedad y el dolor, ¿cambian los parámetros, las formas de educar y su sentido final?**

Cuando un niño enferma, enferma también su familia y su entorno, por eso nuestra labor es muy global, hemos de trabajar en muchos ámbitos. El niño ingresado sufre un impacto en su vida diaria; enferma físicamente, pero también emocional y espiritualmente. Nuestro trabajo sobre todo consiste en ayudarle a alcanzar seguridad, devolverle la autoestima, y enseñarle a enfrentarse a sus temores.

**Es decir, aplicar la teoría y los principios de la Pedagogía en toda su dimensión.**

Nosotros en todos estos años hemos ido más allá de la instrucción, hemos intentado que los niños aprendan de su momento vital, de su enfermedad, pero sobre todo que sean felices. No olvidemos que en estas etapas de la vida el mundo se universaliza en el juego. En definitiva, buscamos que dentro de lo posible la experiencia de pasar por un hospital sea positiva, que aprendan de esa situación y en base a esta convicción trabajamos, enseñamos y aprendemos de ellos.

**¿Cómo es una jornada escolar en el aula hospitalaria?**

Para empezar, es un trabajo corporativo, en equipo. Y no hablo de nuestro papel como pedagogos sino del de ellos. Los niños mayores enseñan y tutelan a los más pequeños; los pequeños enseñan a los mayores y nosotros



**Luz María Ariza**, psicopedagoga en el Aula Hospitalaria del Hospital San Carlos

aprendemos de todos. Decimos que «los niños son el aula», por eso tienen una importante contribución que hacer y un especial protagonismo. De ahí que la jornada escolar sea siempre muy flexible, adaptada a las circunstancias y casi siempre centrada en juegos organizados, trabajos que les permiten aprender o ponerse al día en sus estudios. Es una versión *amable* del aprendizaje.

### ¿Qué actividades se realizan? ¿Cómo es el día a día?

La programación diaria comienza con un recorrido por las habitaciones, un «buenos días» que nos permite contactar con el personal sanitario, adaptarnos a las circunstancias y establecer las líneas de trabajo. A las diez de la mañana comienza la jornada escolar con una «Bienvenida al cole», en la que nos hacemos algunas preguntas. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quiénes son mis amigos? Es una primera fase de encuentro muy importante, de reconocimiento personal, que nos permite valorar la situación de cada niño y las posibilidades de trabajo. Y a partir de ahí realizamos las tareas didácticas. Leemos, escribimos, pintamos o buscamos información en el ordenador... Pero sobre todo improvisamos, porque nunca sabemos con lo que nos vamos a encontrar.

### Cada aula hospitalaria es un mundo Y usted ha innovado en muchos aspectos, abordando parcelas que se centran en el mundo mágico de los niños. Explíqueme.

Cuando yo empecé, hace cuarenta años, el modelo era más convencional. Los niños estaban mucho tiempo en el hospital, y había que trabajar en las áreas curriculares fundamentales –Lengua o Matemáticas–, y se hacía para que el niño no perdiera el ritmo marcado por el centro escolar. Pero ahora la medicina ha avanzado y están menos tiempo hospitalizados, lo que nos permite trabajar en otros campos. Además, en el caso de los mayores sobre todo, estamos en contacto con los centros escolares y ellos son los que nos marcan las pautas a seguir. La actuación depende de la enfermedad o del tiempo de permanencia previsto, incluso de las necesidades educativas y afectivas de cada niño.

### En ocasiones será difícil. Por ejemplo, cuando hablamos de pacientes con enfermedades graves, pacientes oncológicos...

A esos niños les ofrecemos una atención psicopedagógica muy especial, tanto en el aula como en las camas. Ellos pasan por diversas fases psicológicas; la negación de la enfermedad, la rebeldía, la culpabilidad... Pasan por la depresión y finalmente la aceptación. Hay que tener en cuenta que quedan separados de su entorno, que muchos creen que van a perder el curso escolar, y caen en la depresión. Nuestro papel es saber contestar a sus preguntas, y hacerlos partícipes de forma consciente de su enfermedad. Aquí aprenden, crecen, experimen-

## Buscamos que la experiencia de pasar por un hospital sea positiva, dentro de lo posible

tan y hasta participan en las decisiones médicas. El objetivo es su felicidad, el alivio de las tensiones.

### Trabajan con niños desde los 3 a los 18 años. ¿Cómo es posible trabajar con tanta variedad de alumnos?

Es un aula unitaria pero a su vez muy armonizada. Los más pequeños –de entre 3 y 6 años–, son los más felices, no suelen tener conciencia de la enfermedad, les llamamos *los niños de las estrellas*. Cuando hablamos de alumnos de 6 a 12 años, las cosas cambian, porque son niños que se dan cuenta de las consecuencias de su problema, que les importa su aspecto físico, que necesitan adaptaciones curriculares para no caer en el fracaso escolar. Con los mayores, los que cursan la educación secundaria, la colaboración con el centro es muy estrecha y además hay que reforzar su estado e ánimo y su autoestima. Temen al rechazo, sienten incertidumbre por su futuro y por su rendimiento escolar.

### ¿Y cómo les enseñan a convivir con la enfermedad?

Con métodos muy diversos. Trabajamos con el concepto de la muerte como parte de la vida y como vuelta a casa. Las técnicas pasan por enseñarles a respirar para que cuando les hagan punciones lumbares les duela lo menos posible, a relajarse, e incluso a meditar. Utilizamos también otras técnicas alternativas como el reiki, masajes metamórficos, cuentos curativos, flores de Bach... Son terapias complementarias que resultan efectivas y alivian el sufrimiento.

### Me está hablando de una nueva forma de educar, que trasciende el aprendizaje tradicional. La forma de enseñar y de aprender, con recursos y principios pedagógicos a los que no estamos acostumbrados.

Los niños nos conducen a un manejo más amable de nuestras vidas. Nos enseñan que las relaciones personales han de estar basadas en el amor y nos dan la oportunidad de comprender que la ayuda mutua y la cooperación son el mejor camino. Nosotros, los pedagogos y psicopedagogos, centramos nuestro esfuerzo en poner en marcha todas las herramientas y capacidades que hemos aprendido para ayudar a nuestros niños. Enfermos o no, el camino es el mismo.